

# Gertrudis de Avellaneda



*Ilustración: VANESSA SOMOZA*

**Nombre completo:** Gertrudis Gómez de Avellaneda

**Fecha y lugar de nacimiento:** Santa María de Puerto Príncipe (Cuba), 1814.

**Derechos que defiende:** igualdad y dignidad de la mujer y de las personas de todas las clases sociales y lugares de procedencia.

**Reconocimientos:** poetisa nacional por el Liceo de la Habana; primera premiada en un certamen poético organizado por el Liceo Artístico y Literario de Madrid.

La biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda es una de esas muchas que han ido pasando desapercibidas en un mundo de la Historia de la Literatura (y del Arte) dominado por hombres. También identificable como **La Peregrina**, pseudónimo que empleó para sus publicaciones, o **Tula**, en tono cariñoso, nació en la cubana Santa María del Puerto Príncipe en 1814.

Pese a que pasó su infancia en la isla, su madre era de origen criollo, descendiente de españoles, y tanto su padre como su padrastro fueron españoles también. Así, en 1836, abandonó su país natal y se instaló con su familia en A Coruña, a donde llegó con numerosos sonetos tras dos meses de viaje en barco. En la ciudad gallega continuó su producción poética, y ello le trajo como consecuencia un desengaño amoroso: su pareja, el militar y gobernador Mariano Ricafort Palacín y Abarca, no tuvo a bien que Gertrudis se dedicase a escribir poesía. Anteriormente, ya había sufrido problemas con sus relaciones, pues a la edad de 13 años su abuelo materno la había obligado a prometerse con un pariente adinerado. A los 15, sin embargo, la ya reivindicativa Tula se negó a casarse. No obstante, sus experiencias amorosas le servirían de temática e inspiración para su producción, y su forma de transmitir las emociones que de ellas derivan le valdrían buenas críticas.

Pero su suerte empezará a mejorar cuando, tres años después de su llegada a España, se traslada desde el norte de la península hasta Andalucía. Esta comunidad, como es sabido, fue uno de los ejes centrales del Romanticismo literario español. La Peregrina, haciendo uso de este sobrenombre, logró la publicación de algunos de sus versos en periódicos gaditanos y sevillanos, y comenzó a entablar amistad con personalidades como Alberto Lista o Manuel Cañete. En 1840 estrenó en Sevilla su primer drama: *Leoncia*.

Gertrudis conoció en Sevilla al gran amor de su vida, nunca correspondido. Los detalles de esta vivencia y sus sentimientos fueron plasmados en gran parte de su obra. Así, ya *Leoncia* trata de una protagonista atormentada por su pasado, en el cual fue víctima de una violación, y por la censuradora sociedad de su época, que sufre por un amor imposible en medio de un triángulo -más bien, rectángulo- amoroso. Ya versa, en fin, sobre una sociedad corrompida y se muestra el desgraciado papel de las mujeres dentro de ésta.

El mismo año que se estrenó *Leoncia*, en 1840, Tula se instaló en Madrid y continuó introduciéndose en el círculo de literatos renombrados de su tiempo. Entre las obras que publicó en esta época, cabe destacar dos novelas: *Sab* y *Dos mujeres*. La primera de ellas, desarrollada en la Cuba colonial del siglo XIX, tiene por protagonista a un esclavo llamado Sab. Muestra cómo el dinero limita la acción del ser humano, y de nuevo trata, ahora desde esta perspectiva económica, el tema del matrimonio. Con todo, es una **crítica a las clases altas, a la esclavitud y al papel de la religión y las mujeres en la sociedad**. Por su parte, *Dos mujeres* muestra la historia de su *áster ego* Catalina y un matrimonio concertado de dos jóvenes burgueses provincianos. El hombre se enamora de Catalina y, a raíz de los consecuentes acontecimientos, Tula puede acabar la obra reflexionando sobre el mal que genera el férreo matrimonio de los burgueses, y cómo las dos, tanto Catalina como la esposa,

sufren sus dañinos efectos. Gracias al **análisis de la desdicha de ambas mujeres**, la novela se considera una **importante obra feminista**.

La reivindicativa autora continuará publicando obras de crítica social y acrecentando su fama, pero ello no impedirá que su situación en el amor siga siendo injusta y desdichada. Con Gabriel García Tassara mantendrá una relación basada en el deseo de él de utilizarla, y en el profundo amor de ella. Tula se quedó embarazada de él en 1844, pero Tassara la abandonó y rechazó reconocer a su primogénita. En 1846, Tula se casó con el gobernador madrileño Pedro Sabater. Sin embargo, en esta traumática fase de su vida, acontecen la muerte de su hija a los pocos meses de nacer, y de su marido, que estaba muy enfermo y falleció al año de casarse. Así, pese a su gran fuerza y a sus poderosas ideas, Tula se sintió completamente sola y desolada. De nuevo, sus penas dieron cuerpo a sus elegías.

Por ello, ya que su producción aumentaba y a la par lo hacía su éxito, **presentó su candidatura para la RAE, la cual fue rechazada por ser mujer**, a pesar de la buena fama y consideración con las que contaba. En 1856 volvió a casarse, ahora con un político y coronel, pero su mala racha no habría de cesar. A raíz del fracaso de su nueva obra, su marido atribuyó la autoría de la misma a otro hombre, Antonio Ribera, que, ofendido, reta en duelo al esposo de Gertrudis. Al salir este gravemente herido, el matrimonio viaja a Cuba, pues esperan que el clima de la isla facilite la recuperación. La escritora es recibida entre halagos y continuó su trabajo escribiendo para alguna revista. Su marido, en cambio, murió en 1863. Tula se entrega completamente a la religión, desesperada y desalentada, y muere en España diez años después, a donde habría regresado en 1864 tras varias visitas a ciudades como Nueva York, Londres o París.

Gertrudis nunca pudo escapar de las concepciones y el rol sociales que recaían sobre una mujer como ella en la época en que vivió y, en tanto, no siempre logró escapar de sus propias contradicciones internas, como hemos visto. Sin embargo, su persistente lucha por escapar de las ataduras que le eran impuestas y las elaboradas críticas que desarrolló en sus obras resultaron muy tenaces y significativas. Muy amiga de Concepción Arenal, el feminismo de Gertrudis no nació del estudio y el cálculo de este movimiento, sino que lo hizo de modo espontáneo, emanando de su apasionada e inquieta personalidad. Tula siempre aprovechó sus éxitos para defender la participación igualitaria de las mujeres en la prensa y la escritura y podemos decir que así, gracias a figuras como la suya, poco a poco se van derribando para nosotras esas barreras.

**Enlaces de interés:**

<https://www.youtube.com/watch?v=perb3Gerf14>

<https://www.youtube.com/watch?v=K3-UdGrQkvc>